

Alicia Hortelano Nuño

MICROBIOGRAFÍA

Crecí en la tierra de Don Quijote y Sancho, rodeada de Molinos de viento, Castillos, Ciudades Encantadas y Casas colgadas en el abismo.

Crecí entre abuelas sin edad, grandes contadoras de historias, que me enseñaron la fuerza de LAS PALABRAS.

Aquellas vivencias me hicieron salir en la búsqueda de historias para ser yo quién las contara.

Hoy, sigo recorriendo caminos, tratando de contar realidades, cogiendo prestados sentimientos y recuerdos, para plasmarlos en un papel y que no desaparezcan en el país del olvido.

Alicia Hortelano Nuño

LA HERENCIA DE MI MADRE

Cuando nací me regalaron dos mochilas. Una era herencia de alguna mujer de mi familia, que hacía años que había muerto. La otra era especial para mí.

Crecí muy contenta con ella. Se fue adaptando a mi cuerpo, de manera que las dos éramos una sola cosa. Todas las niñas teníamos una, los niños no.

No recuerdo la edad que tenía, cuando mis padres me llamaron aparte. Querían hablar conmigo. Al principio no entendí lo que me decían, hasta que mi padre abrió la cremallera de mi mochila y comenzó a llenarla de obligaciones y prohibiciones, sólo porque yo era mujer. Mi espalda se resistía a ese peso que me cargaban y mi cabeza comenzó a decir que no. Pero mi madre, cerró la cremallera y no me dejó hablar.

Aproveché la oscuridad de la noche, para mirar dentro de la que había recibido como herencia cuando nací, para compararla con la mía. Mi sorpresa fue que las dos eran iguales. Estaban repletas de imposiciones, todas hacia los que me rodeaban. Estaban llenas de privaciones, todas referentes a mi vida.

Esa noche lloré amargamente, yo así no quería vivir. Decidí arrancarla de mi espalda. Al hacerlo, con ella se fue una parte de mí. Desde ese momento, mi familia ya no me quiere igual, he perdido al que creí mi compañero de viaje, se han quedado en el camino personas que decían ser mis amigas...

Hoy, las tengo a las dos en una vitrina de mi casa. Todos los días las miro para recordar cuál fue mi pasado y seguir luchando, por un futuro libre de mochilas de madre para sus hijas.

Alicia Hortelano Nuño

UNA MANTA BLANCA

Cuando llego, lo busco, lo veo y lo cojo. Con mi hijo en brazos, todavía no ha cumplido dos años, ando cinco pasos, paro y vuelvo sobre mi camino, sin saber a dónde ir.

Mi boca susurra el nombre de mi pequeño, mientras le digo:

-Ya estoy contigo. No tengas miedo.

El niño calla, no llora, protegido por mi cuerpo. Un hombre se acerca con una manta blanca para cubrirlo. Yo me niego. Pero él pronuncia la palabra que yo no quiero oír. Entre lágrimas se lo entrego.

Lo cubren y lo depositan en un camión, al lado de los muertos, bajo el bombardeo que está sufriendo Ghuta.

Me siento junto a mi hijo. Entre sollozos, le canto la nana con la que se dormía todas las noches.

Alicia Hortelano Nuño